



HALEY, George: *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia (1603-1607)*, Málaga, Analecta Malacitana, 2012. 571 págs. ISBN: 978-84-95073-69-3.

Daiana Solange Leguiza
Universidad de Málaga

En junio de 1599 el joven florentino Girolamo da Sommaia llega a la Universidad Pontificia de Salamanca para formarse en leyes y cánones. Durante los ocho años que vivió en España se esmeró por registrar en sus cuadernos los gastos, aficiones y, en general, cada movimiento de su quehacer cotidiano. Sommaia pertenecía a una familia acomodada; descendiente de senadores y señores feudales, llevó una vida desahogada, que no le impidió solicitar pequeños préstamos a otros estudiantes. Recibió de sus antepasados una fortuna de la que debió rendir cuentas y un bagaje cultural que se intuye en las páginas del diario. De formación humanista y conocedor de varias lenguas, escribió la crónica de su viaje en un lenguaje a medio camino entre el italiano y el español, con restos de latín y griego.

La costumbre de reseñarlo todo, posiblemente heredada de su bisabuelo, el historiador Francesco Guicciardini, nos permite trazar su biografía y descubrir un retrato de la Salamanca del Siglo de Oro, a través de los documentos conservados. Así lo advirtió el hispanista George Haley, profesor emérito de la Universidad de Chicago, que en 1977 rescataba las observaciones personales del florentino y las publicaba bajo el título facticio de *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia (1603-1607)*. En el año 2012, con la primera edición ya agotada, la revista *Analecta Malacitana* presentó una nueva, esta vez revisada en todas sus secciones y acompañada de prólogo de Gaspar Garrote Bernal, profesor de la Universidad de Málaga.

Con gran acierto, Haley recoge en un único volumen los fragmentos de lo que prometían ser dos diarios distintos, pues considera que las cuentas y las anotaciones biográficas que se mezclan en ambos “forman una unidad textual, cronológica y vital”, la que comprende los cuatro últimos años de la estancia de Sommaia en Salamanca. El texto del diario se conserva en la Biblioteca Nacional

RESEÑAS

Central de Florencia, en dos manuscritos autógrafos de la colección Magliabecchi, el VIII.29 completo y el VIII.30 del que se tomaron solo las notas previas a su vuelta a Italia.

El diario consta de descripciones brevísimas sobre los más variopintos asuntos, el apunte minucioso de las entradas y salidas de dinero se mezcla con el recibo y envío de cartas, junto a las peripecias que sortea para conseguir que lleguen a su destinatario; se mencionan además, libros leídos y comprados, conferencias, clases, aseo personal, misas, limosnas a peregrinos y estudiantes, necrológicas, etc. Girolamo no deja nada por consignar, a veces con anotaciones que no suman más que unas pocas palabras, y con un orden difícil de seguir, porque, como señala Haley, quería guardar para sí el recuerdo de un presente que se le escapaba. Al figurarse Sommaia como único destinatario, poco importaba lo escueto de sus escritos mientras sirvieran para rememorar la actividad de aquellos días.

Por fortuna, el celo con el que desarrollaba su labor nos ha legado, casi sin quererlo, la memoria profunda de sus años de estudiante en España, el vivir de la ciudad que acababa de abrirse para él y de manera secundaria, un retrato de un hombre de naturaleza curiosa que se va adaptando a sus dudas y experiencias lejos del hogar familiar, así como a las vacilaciones que comienza a descubrir en su personalidad.

El suyo era un diario de cuentas, un recordatorio y un confesionario, en el que repasa sin pudor sus secretos más íntimos, por lo que el lector no debería olvidar que es un intruso. El diarista, por su parte, no escapa a las contradicciones propias del ser humano, una ambigüedad que se hace especialmente visible en el plano intelectual, donde convivían la ciencia con la superstición, y en el religioso. Ordenado de menores, cumplía con sus obligaciones eclesiásticas sin dejar de disfrutar con frecuencia de las *dolcitudine*, los encuentros sexuales que tenían lugar en sus visitas a los lupanares, claro que luego se confesaba, convencido de su pecado y dejaba por escrito los reales invertidos en estas diversiones y su correspondiente penitencia.

En las más de tres décadas que median entre las dos publicaciones no ha decaído el interés que la crónica ha suscitado en historiadores, críticos e investigadores de las más diversas disciplinas, atraídos por la información directa que proporciona su lectura. Si bien, como afirma Gaspar Garrote, las interpretaciones del diario no han avanzado demasiado desde la, aún vigente, introducción de Haley de 1977. Una de las virtudes del libro es la cantidad de caminos que abrió a la investigación, en las páginas iniciales Garrote cita ejemplos de trabajos que partieron del recuento de la experiencia española de Sommaia, como el artículo de Francesca de Santis sobre el círculo intelectual que frecuentaba el florentino; Adelia Lupi con su indagación en los meses que tardó Girolamo en volver a Italia, o el propio Haley, que se sirvió del diario para documentar la cronología del *Sueño del Juicio Final* de Quevedo y del teatro lopesco.

RESEÑAS

El profesor George Haley supo ver como nadie el potencial que escondía el *Diario* del estudiante Girolamo, no solo para conformar la imagen de su autor, sino como documento objetivo de una época. Su contenido es valioso para la historia de la economía, e igualmente importante para la literatura, como testimonio de la efervescencia teatral salmantina en el siglo XVII y de las lecturas que estaban en auge o, por el contrario, censuradas; incluso es una excelente guía para entender las relaciones sociales y culturales del momento, o para conocer las costumbres de la comunidad universitaria, por nombrar solo unos ámbitos que han utilizado el material del libro como fuente. Lo que se anunciaba como diario de cuentas, nos aporta una información cercana e inédita que, de otro modo, hubiera sido imposible reunir.